

TUNAL GRANDE: FRONTERA DE EQUILIBRIO PARA MESOAMERICA

Este trabajo presenta una reconstrucción hipotética de las etapas de ocupación sedentaria del Tunal Grande, ubicado en los límites de la actividad agrícola al norte de Mesoamérica. A partir del hecho de que esta región logra mantener durante largo tiempo —más de un milenio— relaciones de convivencia con los grupos cazadores recolectores, se plantea la posibilidad de que haya llegado a ser un factor de equilibrio, de vital importancia para los pueblos agrícolas que se avecinan en zonas circundantes. Cuando se presentan en el Tunal Grande elementos de dependencia respecto a un poderoso centro extrarregional, este periodo de estabilidad se rompe. Las consecuencias de la ruptura, aunado a otros factores son definitivas, pues se generan transformaciones drásticas en la región; se produce el abandono de la actividad agrícola.



FOTOGRAFAS: JAVIER HINOJOSA

El presente artículo fue presentado en el III Coloquio Internacional de Arqueología Espacial, en Teruel, España, en septiembre de 1989. Se publicó en la antología *Fronteras*, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Colegio Universitario de Teruel, Serie Arqueología Espacial, núm. 13. España, 1989, pp. 257-266.



Kirchhoff (1943) define un área cultural, que designa como Mesoamérica, y que abarca el centro y sur del México actual y parte de Centroamérica, entre los ríos Pánuco en el Golfo de México y el Sinaloa en el Pacífico al norte, y del río Motagua al lago de Nicaragua por el sur, en donde habitaban un conjunto de pueblos que si bien tenían una estructura lingüística diferente, compartían la agricultura como actividad básica —maíz, frijol y calabaza—, su incipiente tecnología tenía que ser complementada con aportación intensiva de la fuerza de trabajo, su estructura social estaba jerarquizada y el excedente era acaparado por la clase dominante por medio del tributo; estaban organizados en unidades políticas demarcadas; los unificaba la práctica de una religión compleja en la que se concebía una sociedad donde los actos de los hombres estaban regidos por el orden cosmogónico, la base de este ordenamiento se sustentaba en un doble sistema calendárico, agrícola y ritual.

En oposición a ésta, se encontraba el área que habitaban los cazadores-recolectores y que se extendía desde las llanuras septentrionales de México a las planicies del centro de Estados Unidos. Estos nómadas, organizados en pequeñas bandas, tenían demarcadas sus áreas de recorrido desde épocas remotas. Kirchhoff (1944) los señala como partícipes de la Cultura del Desierto. Con base en lo anterior, este mismo autor



propone el río Lerma como límite en el Altiplano Central mexicano entre ambas culturas al momento de la conquista.

Sin embargo, es hasta 1961 que Braniff señala que la zona limítrofe entre sedentarios y cazadores-recolectores o "chichimecas", como los designan las fuentes históricas, había tenido una ubicación más septentrional 500 años atrás. El poblamiento sedentario durante el primer milenio de la era había alcanzado los límites



Los estudios de Armillas (1961, 1964, 1969) en relación al problema que la movilización de estos pueblos norteros trae a Mesoamérica en su conjunto, lo lleva a proponer que el elemento detonador de este abandono fue un periodo prolongado de sequía, que dio lugar a una crisis agrícola seguida por inestabilidad social. Al considerar que los pueblos sedentarios llegaban a las inmediaciones del desierto, un cambio en la circulación general de la atmósfera podía ser de

Estas hipótesis de Armillas (1969) han sido muy importantes para quienes trabajamos en esta franja del norte de México. Si bien la propuesta de fluctuación climática no ha podido aún comprobarse, se toma en cuenta como uno de los posibles factores que concurren en el proceso de abandono.

Los pueblos que habitaban la zona del centro norte de México hacia fines del primer milenio muestran caracteres distintivos en su asenta-



extremos del territorio que se encuentra en la franja que divide los climas de estepa y el francamente desértico, hacia el paralelo 23°30'.

El área comprendida entre el extremo de poblamiento sedentario en el siglo X y la existente en el siglo XVI, abarca 110 000 kilómetros cuadrados. La población de ésta migra hacia nuevos lugares afectando a otros pueblos establecidos en ámbitos diferentes. Este suceso debió haberse iniciado en las unidades territoriales más extremas.

graves consecuencias; este fenómeno, deducido por climatología comparada, lo propone para el transcurso del siglo XII.

Así también, plantea que en este tipo de franjas de colindancia entre pueblos sedentarios y nómadas, se pueden caracterizar dos tipos de frontera: una que llama "suave", en donde las relaciones son simbióticas, pacíficas, basadas en una interdependencia económica, y otra que llama "dura", en donde las relaciones son de enfrentamiento.

miento y cultura material, que indican la existencia de diversas unidades territoriales, cuya conformación política debe inferirse a partir del dato arqueológico.

Los trabajos recientes en estas diversas unidades culturales como son los de Trombold (1985) en La Quemada; de Castañeda y asociados (1985) en Río Laja y los de Michelet (1984) en Río Verde, así como el anterior de Crespo (1972) en el Tunal Grande, coinciden en señalar que es en el siglo X cuando se produce el





proceso de abandono en cada una de ellas. Si bien el factor climático puede ser tomado como elemento de desestabilización, es dentro de la sociedad mesoamericana donde se debe buscar la respuesta fundamental a este fenómeno.

Todos estos autores coinciden además en que se trata de asentamientos propios de la cultura mesoamericana y que en términos generales, durante la vigencia de este poblamiento, dichas sociedades logran establecer un tipo de relaciones con los nómadas que corresponde a lo que Armillas llama de frontera "suave".

Las aportaciones de los trabajos realizados en los últimos años en el área abatida a partir del siglo X, ofrecen elementos de comparación que permiten replantear el análisis de la zona que nos ocupa, el Tunal Grande, y el papel que ésta pudo jugar en relación a Mesoamérica como área de equilibrio estratégico.

La zona del Tunal se distingue por las grandes cactáceas que forman una comunidad florística que abarca una importante porción del centro norte de México, entre los paralelos 20 y 24 latitud norte. La importancia de esta región para los antiguos habitantes reside precisamente en su riqueza en recursos bióticos, causa por la cual fue defendida ferozmente por grupos nómadas durante más de 50 años contra la amenaza de colonización en el siglo XVI. Braniff (1966) con base en la distribución de una cerámica distintiva, define el Tunal Grande como unidad cultural.

La secuencia cerámica en el Tunal Grande se desarrolla en tres fases (Braniff, 1972). La inicial, San Juan entre 100-600 d.C., asociada a los pueblos al sur del Tunal; la fase San Luis, entre 600-900 d.C., que es la de mayor desarrollo y expansión territorial. Finalmente, en la fase Reyes, entre 900-1200 d.C., se aprecia una ruptura con el poblamiento anterior, es de carácter reducido y su material se asocia a la capital tolteca.

Esta información permitió contar con bases suficientes, aunque esquemáticas, de la temporalidad y de los términos territoriales de los asentamientos más norteños del Altiplano

Central. Sin embargo, había que caracterizarlos para tener elementos suficientes y evaluarlos como pertenecientes o no a pueblos mesoamericanos. Los trabajos en un poblado del Tunal (Crespo, 1972), dan a conocer elementos que los definen así. Se trata de asentamientos relacionados a fuentes de agua con posibilidades de pequeños regadíos. Estos poblados están delimitados y presentan una jerarquización interna —plataformas habitacionales de altura y construcción diferenciada que podían albergar grupos familiares extensos. Así también se aprecia estratificación interna entre sus pobladores, inferida a partir de objetos de adorno personal, armas y enterramientos diferenciados. El aspecto religioso se observa en la construcción de plataformas con basamentos a los que se accede por calzadas, localizados en las afueras del núcleo de población, así como entierros rituales, ofrendas y símbolos cosmogónicos en la decoración de su cerámica. Estos elementos corresponden a la fase San Luis.

Por otra parte, los trabajos más recientes de François Rodríguez (1987), están enfocados hacia los cazadores-recolectores. El área de su estudio comprende el oriente del Tunal y parte de la vecina región de Río Verde. Este trabajo aporta elementos que señalan una convivencia entre sedentarios y nómadas. Los campamentos al aire libre, así como los abrigos y cuevas que muestran vestigios de estos nómadas, presentan también materiales cerámicos y líticos que son propios de los pobladores de vida sedentaria del Tunal, especialmente durante la fase San Luis. Los sitios con mayor número de vestigios mixtos se encuentran en las cercanías de minas de almagre y en lugares con mayor concentración de cactáceas. Por otra parte, las diferencias craneales de uno y otro grupo, permiten identificar en los entierros algunos individuos mestizos.

Las recientes aportaciones en el campo de la etnohistoria (Carrasco, 1976; Olivera, 1978; López Austin, 1985 y Lameiras, 1985), enfocadas a esclarecer el sistema organizativo de los pueblos mesoamericanos desde la



óptica de sus relaciones de producción, así como los estudios sobre el concepto de frontera (Brambila, 1988 y 1989), sirven de sustento para la proposición de cuatro etapas en el desarrollo de las relaciones políticas en el Tunal.

COLONIZACION DEL TUNAL GRANDE

Proponemos que la expansión de los grupos agrícolas que inicialmente emigraron al Tunal Grande pudo haberse debido a un movimiento de colonización por parte de los grupos vecindados en zonas adyacentes. Los nuevos pobladores buscaron asentarse en lugares cercanos a corrientes de agua, en donde se pudieran implementar pequeños sistemas de riego.

El mecanismo migratorio se dio a través de unidades familiares, una de las cuales ostenta un rango superior con respecto a las demás. Al producirse la ocupación del nuevo lugar dicha estratificación fue la base de la demarcación territorial; lo que no implica necesariamente la sujeción de esta población al núcleo original; en esta forma puede contar con su propia organización política. Las áreas requeridas dependen del número de personas que integran las unidades básicas territoriales. El posterior desarrollo de éstas, da lugar a la ocupación de nuevas tierras. Esta expansión se detiene

donde ya no es posible la actividad agrícola. La cultura material de estos pueblos se asemeja a la del núcleo original.

Antes del establecimiento definitivo de los grupos agrícolas en el Tunal debió de establecerse una relación previa con los cazadores recolectores, habitantes originales de esta región. Estos contactos se fueron alternando, quizá, durante la temporada de recolección de la fruta silvestre en que es pródiga el Tunal, y a través del contacto estacional se haya podido pactar la permanencia de los grupos agrícolas en la zona.

La interacción establecida entre ambos se basa en el carácter con que cada uno de ellos ocupa el territorio y en los beneficios mutuos que esta diferencia les puede aportar. Este proceso se lleva a cabo en los inicios de la era, época en que Teotihuacan es el centro hegemónico en el Altiplano Central. Sin embargo, se considera que este centro de poder tuvo un impacto indirecto en esta región.



DESARROLLO REGIONAL

En una etapa posterior, planteamos que este territorio recibe una nueva oleada de migrantes. La nueva población se superpone a la asentada anteriormente. La acción de esta migración pudo tener un cierto carácter bélico o bien pudo ser de carácter pacífico, debido al mayor nivel de organización de los nuevos pobladores. Este proceso se lleva a cabo siguiendo las pautas de colonización indicadas para la etapa anterior, aunque necesariamente adquiere un carácter más impositivo.

El territorio se reorganiza después de esa asimilación. Los jefes de cada una de las unidades político-territoriales se establecen en los antiguos poblados. Uno de los nuevos jefes es reconocido como el principal; el lugar de su residencia contará con mayor aportación del trabajo comunal para obras públicas.





El territorio pudo haber quedado dividido en varias parcialidades, cada una de ellas bajo su respectivo señor. Este nuevo orden, hace necesaria la defensa común del territorio.

Como estos migrantes tienen un mismo origen, comparten formas similares en el trazo de sus poblados, en la construcción de sus habitaciones y en la forma y decoración de su cerámica, entre otros. Es posible que se haya dado una especialización de manufacturas en cada poblado,

como esteras, textiles, implementos líticos, cerámica, etcétera, situación que podría depender del acceso diferenciado que cada una de esas unidades tuviera sobre las fuentes de materia prima. El sistema tributario interno favorece el excedente, lo cual permitió una etapa de intercambio de productos —cerámica entre otros— con los poblados de las regiones vecinas, con quienes compartían un proceso de consolidación de su estructura política.

Con los grupos de economía de apropiación las relaciones se desarrollan a partir de las formas preestablecidas, al incorporarlas en el sistema de intercambio y/o tributo. Es posible que ambos grupos explotaran recursos en común, como los minerales y el tunal. Puede considerarse un cierto nivel de mestizaje entre ambas poblaciones basado en sistema de parentesco compatibles.

Es en esta época cuando los asentamientos alcanzan su máximo desarrollo y la población del Tunal llega a conformar una unidad político-territorial. Esta integración corresponde al periodo que media entre el colapso de Teotihuacan y el inicio de Tula. Es evidente que la ausencia de un poder central favoreció el fortalecimiento de los pueblos vecindados en las regiones limítrofes del Tunal. Cabe señalar que la integración y desarrollo político de La Quemada al noroeste, de Río Verde al oriente y de Río Laja al sur, se dio bajo esta circunstancia. Es también factible que el movimiento poblacional generado por la caída de Teotihuacan haya repercutido en varias regiones de Mesoamérica, incluidas las ya mencionadas. Así, es posible que los cambios percibidos a través de los vestigios arqueológicos en el nor-centro tengan su origen en estos movimientos poblacionales de inicios del siglo VII de nuestra era.

HEGEMONIA TERRITORIAL

En esta etapa es probable que se presente la acción punitiva por parte de una unidad política vecina. El desarrollo poblacional de los núcleos políticos adyacentes alcanzó un desarrollo mayor que el considerado en la franja del Tunal. Probablemente el desequilibrio entre el Tunal Grande y los pueblos cercanos, dio lugar a que el vecino más poderoso, a mediados del siglo XIV, emprendiera acciones de conquista hacia esta parte. El carácter punitivo de esta acción debió tener el propó-



sito de apropiarse de una parte del excedente de lo producido por esta población. Dicho sojuzgamiento pudo tener dos repercusiones sobre las formas de organización: a) limitarse a la obtención de excedentes y pago de servicios, entre los que estaría el militar, con la permanencia de sus propios señores, quienes adquieren la calidad de intermediarios ante el nuevo poder, o bien, b) dar lugar a la reorganización del territorio y la imposición de nuevos jefes vinculados al estado dominante. El hecho de que al occidente del Tunal hayan construcciones arquitectónicas relacionadas con La Quemada, permite suponer un dominio de este centro hacia mediados del siglo IX. El nuevo poder condiciona la forma y carácter del tributo. La pérdida del control de sus recursos da lugar al desequilibrio en la relación que mantenían con los cazadores-recolectores, presentándose una situación de tensión dentro del Tunal. Este desequilibrio pudo acentuarse por crisis en la producción agrícola. Al estar el Tunal en posición subsidiaria de un centro que se ve afectado por este proceso, las repercusiones son de carácter definitivo. Lo que da lugar a la migración hacia otros lugares en donde se presenten condiciones más favorables.

Es en esta etapa cuando se aprecia que los pueblos del Tunal, al lograr la interacción pacífica con los grupos cazadores-recolectores, permitieron por un lapso la estabilidad en el área. Al romperse ésta, los grupos nómadas inician un periodo de expansión y belicosidad, logrando ocupar el territorio que es abandonado paula-

tinamente por los agricultores en el transcurso de los tres siglos siguientes. El registro arqueológico señala el desdoblamiento del Tunal alrededor del siglo X.

OCUPACION TOLTECA EN EL TUNAL

El mecanismo de desestabilización originado en la frontera agrícola mesoamericana dio lugar a su vez a un reacomodo de estos pueblos. En este contexto se explica la emergencia de Tula como Estado hegemónico en el centro de México, el cual proyecta una acción hacia los pueblos del territorio norte o tratando de abrir nuevos cauces poblacionales.

La consideración de la existencia de un centro de poder localizado a una distancia de varios cientos de kilómetros de la zona de frontera con los cazadores-recolectores, puede explicarse por el interés particular en la captación de un recurso natural específico y en el dominio de un territorio por el que circulen los productos. Se trataría de pequeños asentamientos vinculados directamente a la metrópoli. La permanencia de éstos dependería del interés de la urbe por mantenerlos, o bien de su capacidad para sostenerlos en circunstancias adversas. Las relaciones con otros grupos pudieron ser hostiles en el caso de que trataran de apropiarse de un mismo recurso, o bien pacíficas, si se llegaron a establecer intercambios.

La localización en el Tunal de estos pequeños asentamientos en zonas abiertas, señala que la relación con los cazadores-recolectores fue de carácter pacífico.

Según lo visto hasta ahora, en el Tunal Grande se desarrolló un tipo de convivencia propia de pueblos en frontera, su papel como zona de equilibrio para los pueblos sedentarios, dependía de la capacidad de integrar las diversas formas de vida en un sistema de beneficio común, dependiendo de la estabilidad política. Al acabarse esta cohesión política, por diversos factores, se rompió el equilibrio entre los pueblos que estaban en convivencia, afectando a todo el conjunto tanto dentro como fuera del Tunal. Este papel de equilibrio no necesariamente fue producto de una planeación dirigida desde los centros de poder.

Proponemos entonces que las relaciones entre los grupos de esta frontera se establecieron con base en el nivel de desarrollo y sus contradicciones internas. En un proceso de integración inicial las relaciones serían flexibles; cuando el grupo logra un cierto grado de desarrollo tiende a expandirse y establecer un vínculo más restringido, que en algunos casos puede llegar a ser de dominio. Como en el caso que estamos tratando, el área de frontera cae bajo el dominio de otra entidad más poderosa, la relación se desestabiliza propiciando no sólo la crisis interna en esta región, sino en las vecinas, incluyendo a los grupos nómadas.

BIBLIOGRAFIA

- ARMILLAS, Pedro. "Land use in Pre-Columbian America". *History of land use in Arid Regions*, UNESCO, Paris, pp. 255-276, 1961.
- "Northern Mesoamerica". *Prehistoric Man in the New World*, The University of Chicago Press, pp. 291-329, 1964a.
- "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica". *Homenaje a Fernando Márquez-Miranda*, Universidades de Madrid y Sevilla, Madrid, pp. 62-82, 1964b.



—“The arid frontier of Mexican Civilization”, *Translations of the New York Academy of Sciences*, II, vol. 31, New York, pp. 697-704, 1969.

BRAMBILA, Rosa. *Primeros avances del proyecto frontera mexicana-tarasca: Notas para el estudio de las fronteras*. Archivo del Departamento de Etnohistoria, INAH, México (ms), 1988.

—“Importancia del estudio de las fronteras en el México prehispánico”, Ponencia al foro de *Conformación histórica de las fronteras en México*, México, 1989.

BRANIFF, Beatriz, “Exploraciones arqueológicas en el Tunal Grande”, *Boletín*, no. 5, INAH, México, pp. 6-8, 1961.

—“Oscilación de la frontera septentrional mesoamericana”, *The archaeology of west Mexico*, Betty Bell, ed., Jalisco, México, pp. 40-50, 1974.

—“Arqueología del norte de México”, *Los pueblos y señoríos teocráticos*, vol. VII, INAH-SEP, México, pp. 217-278, 1975a.

—*La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes. S.L.P.*. Cuadernos de los Centros, no. 17, INAH, México, 1975b.
CARRASCO, Pedro (ed), *Estratificación social en la Mesoamérica Prehispánica*. INAH, México, 1976.

—*La sociedad indígena en el centro y occidente de México*. El Colegio de Michoacán, Zamora, México, 1987.

CASTAÑEDA, Carlos *et al.*, “Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato”, *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México*, INAH (en prensa), 1985.

CRESPO, Ana Ma., *Villa de Reyes. S.L.P.: Un núcleo agrícola en la Frontera Norie de Mesoamérica*, INAH, México, 1976.

KELLEY, Charles, “Alta Vista: outpost of Mesoamerican Empire on the Tropic of Cancer”, *Las fronteras de Mesoamérica*, XIV Mesa Redonda, T. I, SMA, México, pp. 21-40, 1976.

KELLEY A., Ellen, “Gualterio Abajo: Early Mesoamerican Settlement on the northwestern frontier”, *Las fronteras de Mesoamérica*, XIV Mesa Redonda, T. I, SMA, México, pp. 41-50, 1976.

KIRCHHOFF, Paul, “Mesoamérica: los límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales”. *Acta Americana*, T.I, México, 1943.

—“Los cazadores-recolectores del norte de México”, *El norte de México y sur de Estados Unidos*, IV Mesa Redonda, SMA, México, pp. 133-144, 1944.

LAMEIRAS, José, *Los déspotas ar-*

mados, El Colegio de Michoacán, Zamora, México, 1985.

LOPEZ A., Alfredo, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Postclásico”, *Mesoamérica y el Centro de México*, INAH, México, 1985.

MICHELET, Dominique, “Archéologie du Rio Verde (Etat de San Luis Potosi): contribution a l'étude des zones frontalières septentrionales de la Mesoamerique”, *Las fronteras de Mesoamérica*, XIV Mesa Redonda, T. I, SMA, México, pp. 15-20, 1976.

—*Rio Verde, San Luis Potosi (Mexico)*. Centre d'Etudes Mexicaines et Centroamericaines, vol. 9, México, 1984.
OLIVERA, Mercedes, *Pillis y Macehualles*, ediciones de la Casa Chata, no. 6, México, 1978.

RODRIGUEZ, François, *Les chichimeques. Archeologie et ethnohistoire des chasseurs-collecteurs du San Luis Potosi, Mexique*, Centre d'Etudes Mexicaines et Centroamericaines, vol. 7, México, 1987.

TROMBOLD, Charles, “Algunos patrones emergentes en la arqueología de la frontera norte mesoamericana”, *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro occidente de México*, INAH, México (en prensa), 1985.

